

EL AYUNO

Por Gregory A. Kedrovsky

Copyright © 2008 por Gregory Alan Kedrovsky
Reservados todos los derechos de esta obra.

ISBN: [pendiente]

Aunque por ley todos los derechos de copiar esta obra parcial o totalmente (por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático—incluyendo sistemas de Internet) son reservados, Gregory Alan Kedrovsky (el autor) da permiso para que se reproduzca cualquier parte del contenido de esta obra o su totalidad bajo la condición que el material no se venda sino que se distribuya o se utilice para el avance de la causa de nuestro Señor Jesucristo (la edificación del Cuerpo de Cristo).

"...de gracia recibisteis, dad de gracia."
[Mateo 10.8]

Si al reproducir el contenido de esta obra se hacen cambios, hay que quitar cualquier referencia al autor y a sus varios ministerios.

Todas las Escrituras han sido tomadas de la revisión de 1960 de la versión Reina-Valera. Todo énfasis (**letra negrita**, *cursiva*, subrayada, etc.) de los pasajes bíblicos y todos los comentarios parentéticos [como este] dentro de una cita bíblica en esta obra son los del autor.

INTRODUCCIÓN

Hay muchas preguntas que existen acerca del ayuno en la Biblia y en la vida de un cristiano. ¿Qué es? ¿Quién lo instituyó, Dios o los hombres? ¿Para qué lo hacen y qué quieren lograr cuando lo hacen? ¿Es el ayuno para el cristiano hoy?

Antes de meternos de los detalles de este estudio para tratar de contestar estas preguntas, sería bueno hacer dos observaciones. En primer lugar, las únicas dos menciones del ayuno en los escritos de Pablo (2Cor 6.5 y 2Cor 11.27) forman parte de su propio testimonio, no de ningún mandamiento ni de ninguna instrucción para los cristianos. En segundo lugar, la primera mención del ayuno en toda la Biblia es Jueces 20.26. Así que, por esta primera mención sabemos dos cosas importantes. Primero, el ayuno no forma parte de la ley de Moisés porque no lo encontramos en los libros de Éxodo a Deuteronomio, sino después de el Libro de Jueces. Segundo, el ayuno empezó durante un tiempo de apostasía e idolatría cuando cada cual hacía bien lo que le parecía (Juec 21.25). Así que, con estas observaciones en mente, ¿qué dice la Biblia acerca del ayuno?

LA DEFINICIÓN DEL AYUNO: ¿QUÉ ES?

Ayunar es abstenerse de comida o bebida, o las dos (Zac 7.3, 5-6). Es simplemente no comer o no beber, o la combinación de los dos (Mat 15.32; Mar 8.3). Cuando Cristo ayunó por 40 días y 40 noches, la Biblia dice que “tuvo hambre” (Mat 4.2). No comió por los 40 días, pero, sí, bebió (porque no tuvo sed sino sólo hambre). Así que, a menudo el ayuno es abstenerse de comida, sin embargo en algunos casos es también abstenerse de bebida también.

EL ORIGEN DEL AYUNO: ¿QUIÉN LO INSTITUYÓ, DIOS O LOS HOMBRES?

La primera mención: Jueces 20.26

Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allí en presencia de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la noche; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. [Juec 20.26]

En Jueces 20, los hijos de Israel ayunaron porque no les iba muy bien en una guerra contra Benjamín. Durante el primer día de la batalla, los de Benjamín derrotaron a unos 22.000 hombres de los israelitas (Juec 20.21). El segundo día derrotaron a 18.000 israelitas (Juec 20.25). Entonces, por haber llevado tanto palo, los israelitas fueron a la casa de Dios llorando, y ayunaron aquel día hasta la noche (Juec 20.26, la primera mención del ayuno en la Biblia).

¿Por qué ayunaron? Esta es una pregunta sumamente importante para hacernos en este punto de nuestro estudio del ayuno. Porque, puesto que esta es la primera mención del ayuno, la respuesta a esta pregunta establecerá el contexto del ayuno para el resto de la Biblia. ¿Quién les dijo a ellos que dejaran de comer? No fue Dios. Él no les mandó ayunar. La ley de Moisés, el contenido de los libros de Éxodo a Deuteronomio, no habla ni una sola palabra acerca del ayuno. Entonces, ¿por qué ayunaron los israelitas durante la batalla contra Benjamín?

Ayunaron simplemente porque les pareció una buena idea. En el Libro de Jueces, Israel se había apartado de Jehová y Sus caminos.

En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. [Juec 17.6]

En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. [Juec 21.25]

No estaban siguiendo la ley de Moisés, entonces ayunaron porque les pareció bien, no porque Dios les dijo que lo hiciera.

¿De dónde sacaron ellos la idea del ayuno si Dios no se la dio? Obviamente vieron a los gentiles ayunando para recibir cosas de sus dioses, y se pusieron a hacer lo mismo con su Dios. Es obvio por lo que dice la Biblia (además de otros escritos históricos) que los gentiles también practicaban el ayuno (Dan 6.18; Jon 3.5; Hech 10.30). Entonces durante un tiempo de apostasía, cuando se habían apartado de la verdad de la Palabra de Dios, los israelitas adoptaron una costumbre de los paganos que estaban viviendo a su alrededor en la tierra de Canaán.

Jueces 20.26 también nos ayuda a entender el propósito principal del ayuno (algo que veremos en más detalle luego). Vale la pena mencionar esto aquí porque es el mismo propósito que los gentiles tenían cuando ellos ayunaban. Los israelitas, derrotados ya dos veces por Benjamín, ayunaron para conseguir algo de Dios. Lo hicieron como una forma de penitencia para que Dios hiciera lo que ellos querían. Pero, Dios no les dijo que ayunaran para conseguir esto. Les dio la ley de Moisés y les prometió victoria, prosperidad y paz si la obedecerían (Deut 28.1-14) y les prometió derrota si no (Deut 28.15-68). En el Libro de Jueces los israelitas estaban en apostasía y por lo tanto no estaban siguiendo la ley sino su propio parecer. Así que, les pareció esta costumbre pagana de afligirse por abstinencia para conseguir algo de Dios, y por tanto lo adoptaron.

Entonces, así es cómo empezó el ayuno entre el pueblo de Dios. Fue una invención de los hombres, no una institución de Dios. La primera mención del ayuno es Jueces 20.26, mucho después del establecimiento de la ley de Moisés y la entrega de los mandamientos de Dios. Así que, es muy fácil de ver que el origen del ayuno es el hombre, no Dios. Fue una costumbre que Israel adoptó de los gentiles a su alrededor durante el tiempo de apostasía en el Libro de Jueces.

La plena mención: Isaías 58.1-12

La guerra contra Benjamín en el Libro de Jueces tomó lugar alrededor del año 1406 a.C. El profeta Isaías escribió el capítulo 58 de su profecía en el año 698 a.C. Así que, después de 1.348 años sin decir nada acerca de este asunto del ayuno, Dios por fin les dijo: “¡Ya basta!” y les dio a los judíos ciertas instrucciones acerca de cómo ayunar de una manera correcta. O sea, puesto que los israelitas, después de tanto tiempo, seguía insistiendo con el ayuno, Dios lo adoptó (lo “escogió” como dice el pasaje) y les dio ciertas instrucciones acerca del rito para que lo hicieran bien y no tanto como los paganos. Por esto, Isaías 58.1-12 es el pasaje de plena mención acerca del ayuno y podemos aprender mucho sobre la costumbre en este pasaje. Lo primero que hemos de observar es el contexto.

Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado. [Isa 58.1]

La primera regla del estudio bíblico es la de contexto. ¿Qué viene “con” el “texto” (con-texto)? Hemos de establecer el contexto general de este pasaje antes de estudiarlo para no tergiversar el contenido luego cuando estemos analizando los detalles. Dios escribe estas instrucciones sobre el ayuno específica y directamente a “mi pueblo”, quien es “la casa de Jacob”. Por esto es obvio que estamos leyendo unas instrucciones para Israel y no para la Iglesia (y mucho menos para los gentiles).

En este contexto, entonces, el ayuno llega a ser como el día de reposo. Dios es muy enfático en Éxodo 31.12-17 acerca del día de reposo (el sábado), que es para Israel y sólo para Israel. Dios estableció el día de reposo como una señal entre Él y Su pueblo, los judíos. Ahora, si alguien quiere seguir este patrón y tomar un día cada semana para descansar, bien puede. No va a conseguir ni más ni menos de Dios por hacerlo, pero si quiere, bien puede guardarlo. El ayuno, según Isaías 58, es parecido porque es algo que Dios estableció para Israel (en este capítulo, no antes). Si alguien quiere ayunar, bien puede. Pero entienda que es algo de los judíos y para ellos. Dios se lo dio a ellos aquí, en Isaías 58. Así que, con este contexto bien establecido, analicemos el contenido de este pasaje de plena mención. Se divide en cinco partes.

El problema con el ayuno (el de Israel)

1 Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado.

2 Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios.

3 ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. [Isa 58.1-3]

El problema con el ayuno radicaba en los motivos equivocados de los israelitas que lo estaban practicando. Ellos querían usar el ayuno como un amuleto para recibir algo de Dios. Querían acercarse a Dios y buscarlo para recibir de Él Sus justos juicios (v2). Pero, en vez de hacer caso a la ley de Dios (la obediencia era la condición de bendición bajo la ley según Lev 26 y Deut 28), ellos ayunaban como si fuera algo mágico para conseguir lo que querían de Dios (v3a). Pero el ayuno no es nada mágico que le obliga a Dios a hacer lo que uno quiere. Dios destaca claramente el problema con el ayuno de los israelitas diciendo que “en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto” (v3b). Ayunaban para tratar de conseguir de Dios lo que ellos querían sin establecer una relación con Dios a base de la obediencia a la Escritura, la ley de Moisés.

Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí? [Zac 7.5]

La respuesta a esta pregunta en Zacarías es, por supuesto, “no”. No habían ayunado para Dios sino para sí mismos, para tratar de conseguir lo que querían.

El contraste de los ayunos (el de Israel y el que Dios quería)

4 He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová? [Isa 58.4-5]

El ayuno equivocado de Israel era para conseguir lo que ellos querían (v4: “para que vuestra voz sea oída en lo alto”). Sus motivos en el ayuno estaban equivocados porque eran egoístas. Todo era “para mí” y “para conseguir algo para mí”.

El ayuno que Dios quería para ellos era diferente (v5). Note primero que el versículo dice que Dios “escogió” el ayuno, no que Él lo instituyó. Dios no mandó el ayuno, ni lo estableció. Los judíos trajeron el ayuno a su nación y a su relación con Dios, y lo trajeron de las costumbres de los gentiles. No obstante,

aquí Dios lo “escogió” y les dio una corrección y ciertas instrucciones sobre el rito para que lo hicieran según lo que Él quería y no según las costumbres paganas.

Dios no quería el ayuno que Israel estaba practicando porque era un ayuno para afligirse y humillarse falsamente. Quería algo completamente diferente y se lo explicó en el versículo siguiente.

La explicación del ayuno (el que Dios quiere)

6 ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

7 ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?

8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. [Isa 58.6-8]

Dios quería un ayuno que resultaría en “desatar las ligaduras de impiedad” (v6a). O sea, quería el ayuno que resultaría en el verdadero convencimiento del pecado que lo llevaría a uno al arrepentimiento y a la confesión para apartarse de dicha impiedad, como en 1Juan 1.9.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1Jn 1.9]

Quería un ayuno que resultaría en “soltar las cargas de opresión” (v6b). Su ayuno, en otras palabras, debería resultar en una plena confianza en Dios, en Sus promesas y en Su capacidad para realizarlas, como 1Pedro 5.7 y Filipenses 4.6-7.

Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. [1Ped 5.7]

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. [Flp 4.6-7]

Quería un ayuno que resultaría en “dejar libres a los quebrantados” (v6c). El ayuno que Dios escogió era para darle a Su pueblo libertad de la opresión espiritual y emoción, que resultaría en una vida de victoria como en Lucas 4.18.

El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos. [Luc 4.18]

Dios quería un ayuno que resultaría en romper “todo yugo” (v6d). Quería el reposo espiritual para Su pueblo, la libertad de la servidumbre a los amos equivocados como en Mateo 11.28-30.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. [Mat 11.28-30]

Quería un ayuno que resultaría en la generosidad, en tener algo para suplir la necesidad de otro (v7). El principio es sencillo: si uno no comiera, tendría comida que podría regalar a otro que padece de hambre. Esto es lo que Dios quería, no un enfoque egoísta y egocéntrico como el de ayunar para recibir algo “para mí”.

En último lugar, en el versículo 8, vemos que Dios quería un ayuno que resultaría en la segunda venida de Cristo y el Milenio. En este versículo el contexto cambia de algo que uno podría experimentar “ahora”

por haber ayunado (como los resultados que acabamos de ver en los versículos 6 y 7) a algo en el futuro como resultado de haber ayunado (v8; “Entonces...”). Por lo tanto, en este versículo vemos la aplicación doctrinal del ayuno que Dios escogió para Israel. El ayuno, doctrinalmente, es para Israel en la Tribulación. Es decir que lo que se dice en Isaías 58.1-12 halla su cumplimiento en Israel durante el tiempo de la Tribulación cuando los judíos estén esperando (y orando por) la segunda venida de Cristo para rescatarlos del Anticristo y establecer el Milenio, el reino mesiánico.

“Entonces”, cuando los judíos ayunen como Dios quiere, “nacerá tu luz como el alba”. La luz de Israel que nacerá como el alba es el Mesías en Su venida gloriosa, la que llamamos hoy día Su “segunda venida”.

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. [Mal 4.1-2]

“Entonces”, cuando los judíos ayunen como Dios quiere, “tu salvación se dejará ver pronto”. La salvación de los judíos, de la nación de Israel, sucede en la segunda venida de Cristo.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. [Rom 11.25-27]

Estos judíos en Isaías 58, doctrinal y proféticamente, están ayunando porque están esperando la venida pronta de su Salvación, el Mesías (o sea, el Mesías es su Salvación).

“Entonces”, cuando los judíos ayunen como Dios quiere, “irá tu justicia delante de ti”. La justicia que ellos esperan es el reino mesiánico.

Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino. [Sal 45.6]

El Rey prometido, el Mesías que se sentará en el trono de David, establecerá Su reino y hará juicio y justicia en la tierra.

He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. [Jer 23.5]

Después de las 70 semanas de Daniel, el Mesías traerá la justicia perdurable.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. [Dan 9.24]

Todo esto señala la segunda venida de Cristo, la venida gloriosa del Mesías para establecer el reino mesiánico, un reino de justicia.

“Entonces”, cuando los judíos ayunen como Dios quiere, “la gloria de Jehová será tu retaguardia” porque “la gloria de Jehová” llegará a esta tierra. El Mesías es la gloria de Jehová y Él llegará a esta tierra y entrará en Jerusalén para establecer Su reino de justicia.

Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente. Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa. [Ezeq 43.4-5]

De ahí, la gloria de Jehová llenará toda la tierra.

Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar. [Hab 2.14]

Jesucristo, el Mesías, dijo lo mismo durante Su primera venida acerca de la aplicación doctrinal del ayuno para los judíos fieles en “aquellos días” de la Tribulación.

Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. [Mar 2.18-20]

Sus discípulos no ayunaban durante Su primera venida, cuando Él estaba con ellos. Pero, sí, en “aquellos días” ayunarán (ver también: Luc 5.33-35; Mat 9.14-15). La frase “aquellos días”, por supuesto, es una frase clave en el estudio bíblico que señala el tiempo todavía futuro de la Tribulación sobre la tierra (Mat 24.15-30). Los discípulos judíos de Jesucristo ayunarán en la Tribulación. Entonces, el que aplica este pasaje de Marcos 2 a la Iglesia está equivocado. O sea, muchos dicen que después de la ascensión de Cristo en Hecho 1, ahora durante Su ausencia, deberemos ayunar como Él dijo en este pasaje. Pero, los días del ayuno por la ausencia del Señor no son los nuestros (no son los de la Iglesia), sino los días de la Tribulación: “aquellos días”.

Entonces, vemos el mismo contexto en Isaías 58.8 y Marcos 2.18-20 (con Luc 5.33-25 y Mat 9.14-15). Este ayuno para Israel se trata doctrinalmente de lo que los judíos harán durante la Tribulación cuando quieren que Cristo venga para rescatarlos y establecer el reino de justicia, el Milenio. No tiene nada que ver con la Iglesia ni con los gentiles. No es para nosotros. Otros pasajes que hablan de lo mismo son: Joel 1.14-15; 2.12, 15; Zacarías 8.19; Mateo 6.16-18 (note que “vosotros” en el Sermón del Monte se refiere a judíos: Mat 4.25-5.2).

La oración y el ayuno

9 Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad;

10 y si dieres tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. [Isa 58.9-10]

En estos versículos vemos el ayuno y la oración juntos. Pero, como siempre, hemos de tener mucho cuidado con el contexto, porque esto no es una promesa para el cristiano durante la época de la Iglesia. “Tú” en el contexto (v9) es el judío, es la casa de Jacob (v1). Así que, esta promesa de que la oración del que está ayunando será oída es para Israel, no para nosotros los cristianos. También, en el versículo 10 vemos la conexión otra vez entre el ayuno y el tiempo de la segunda venida de Cristo y el Milenio. El que ayuna y ora está en tinieblas esperando la luz y está en la oscuridad esperando el sol del mediodía. O sea, este ayuno y la promesa que Dios da con él son para los judíos en la Tribulación, para los que estarán esperando al “Sol de justicia” durante el tiempo de oscuridad. Estarán ayunando y orando para que Cristo venga la segunda vez (Mal 4.1-2).

Por todo esto, hemos de tener mucho cuidado para que no le robamos al judío su promesa. El ayuno que Dios “escogió” aquí no es para el cristiano en la época de la Iglesia. Es para Israel, y más específicamente es para Israel en la Tribulación.

Los resultados del ayuno (y la oración)

11 Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. [Isa 58.11-12]

A los judíos que ayunan correctamente Dios les promete provisión, protección y plenitud. Doctrinalmente, les promete el Milenio. En el versículo 11 vemos que Jehová viene para pastorear a Israel (Isa 40.10-11), saciar su alma, dar vigor a sus huesos (Ezeq 37.1-14) y reflejar la creación ya restaurada (de muerte a vida: Isa 35; Rom 8.19-21). Todo eso sucede en la segunda venida de Cristo Jesús.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

La restauración de Jerusalén e Israel que se ve en el versículo 12 de Isaías 58 tomará lugar en el Milenio. Reedificarán las ruinas antiguas después de la segunda venida del Mesías, durante el reino mesiánico.

A proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones. [Isa 61.2-4]

Las ruinas serán reedificadas el día que Dios les limpie a los judíos de todas sus iniquidades (ver Hech 3.19-21 arriba; esto sucede en la segunda venida de Cristo).

Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. [Ezeq 36.33]

En aquel día Dios levantará las ruinas de Israel y de Jerusalén.

En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado. [Amós 9.11]

El ayuno de Isaías 58.1-12, el pasaje de plena mención del ayuno, es históricamente para Israel y doctrinalmente para Israel en la Tribulación esperando la libertad y la restauración que sucederán en la venida del Mesías. Un buen ejemplo de un judío aplicando estas instrucciones acerca del ayuno es Ana en Lucas 2.

Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacia ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. [Luc 2.36-37]

Ella estaba ayunando y orando esperando la venida del Mesías, y la vio (sólo es que ella vio la primera venida y no la segunda).

Si hay algo que el cristiano puede sacar personalmente de este pasaje, tiene que hacerlo dentro de los límites de este contexto histórico y doctrinal. Hay un pasaje en el Nuevo Testamento que nos ayudará a

hacerlo: Hechos 13.1-4. Estos versículos nos ayudarán a llevar esta enseñanza del ayuno a la época de la Iglesia y a la vida práctica del cristiano, porque en este pasaje vemos a unos cristianos practicando el ayuno en la iglesia modelo para nosotros hoy día. Sin embargo, antes de analizar este pasaje, hemos de definir bien el propósito del ayuno en la Biblia.

EL PROPÓSITO DEL AYUNO: ¿PARA QUÉ LO HACEN Y QUÉ QUIEREN LOGRAR CUANDO LO HACEN?

El propósito principal: Conseguir algo de Dios

Hay varios pasajes en los cuales podemos ver el propósito que la gente tiene cuando ayuna, pero no hay ninguno tan claro como Esdras 8.21-23. Entonces, vamos a usar este pasaje para definir el propósito principal que la gente tiene cuando ayuna en la Biblia, y luego veremos unos cuantos ejemplos de lo mismo en varios otros pasajes de la Escritura.

La explicación de este propósito

Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes. [Esd 8.21]

El ayuno es un tipo de penitencia (aflicción de sí mismo) para lograr que Dios haga algo que uno quiere. Esdras dice claramente cual era el propósito en proclamar el ayuno entre los judíos que estaban con él. Estaban regresando a la tierra prometida después de la cautividad babilónica y temían un ataque en el camino. Entonces, Esdras dijo que “...publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos [es como penitencia, un dolor que uno se impone a sí mismo] delante de nuestro Dios, para [entonces, lo que sigue es el propósito] solicitar de Él [quieren algo de Dios] camino derecho...” Esto es, entonces, exactamente lo que hicieron.

Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio. [Esd 8.23]

Ayunaron y pidieron a Dios seguridad en el camino a la tierra de Israel, y Él les contestó siendo propicio a ellos. En este momento, antes de ir más adelante con esta idea del propósito del ayuno, sería una buena idea hacernos una pregunta. ¿Les contestó Dios porque ayunaron (algo que Él no les dijo que hiciera) o porque se lo pidieron? Bueno, ¿qué dice la Biblia?

Codiciaís, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. [Stg 4.2]

La Biblia dice que uno no tiene porque “no pide”, no porque “no ayuna”. Dios contesta las oraciones, con el ayuno o sin el ayuno. La penitencia que uno hace no tiene nada que ver con Dios contestándole a uno las oraciones, especialmente bajo el Nuevo Testamento (o sea, especialmente para nosotros hoy).

Ya hemos visto que el ayuno es una costumbre que los hombres inventaron y no algo que Dios instituyó. Él lo adoptó para Su pueblo, Israel, y les dio ciertas instrucciones acerca de cómo hacerlo (en Isa 58.1-12). Pero, de todos modos, no fue Su idea, sino que vino de los hombres. Entonces, si Dios no lo requiere, el ayuno no tiene nada que ver con que si Él contesta una oración o no.

Ahora, bajo el Nuevo Testamento, afligirse con ayunos para conseguir algo de Dios es decir que la aflicción de Cristo no fue suficiente, cuando la Biblia dice que, sí, fue suficiente para todo y para siempre. Dios quedó completamente satisfecho con la aflicción de Jesucristo. Nadie, por su propia penitencia (como el ayuno) puede añadir nada a la obra de Cristo Jesús.

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.11]

La aflicción de Cristo Jesús en Su sacrificio en la cruz fue una vez para siempre porque ya no hay nada más que se puede añadirle. No hay más aflicción, ni más sacrificio, ni más penitencia que uno pueda ofrecerle a Dios que Él aceptaría. No se puede añadir nada a lo que Cristo ya hizo. Su aflicción fue suficiente para todo y para siempre.

De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. [Heb 9.26]

Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. [Heb 9.28]

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. [Heb 10.10]

Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, [Heb 10.12]

Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. [Heb 10.14]

Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. [Heb 10.18]

La aflicción de Cristo, Su sacrificio en la cruz, nos consiguió todo lo que Dios quiere darnos. En Él, por Su aflicción y sacrificio, ya tenemos toda bendición espiritual.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

La auto-aflicción, como el ayuno, no puede añadir nada a lo que Cristo ya hizo y ya nos consiguió. Por esto, en Cristo ya estamos completos.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. [Col 2.9-10]

No necesitamos recibir más de Dios porque ya lo tenemos todo en nuestro Señor.

Un cristiano, entonces, puede afligirse ayunando si quiere (y ya entendemos que según Esd 8.21-23 el ayuno es aflicción). Tiene toda la libertad en Cristo para hacerlo. Pero, no puede afligirse para recibir más de parte de Dios. Cristo ya fue afligido por nosotros y por esto Dios ya nos lo dio todo. El ayuno no es para el cristiano, para que él consiga algo más de Dios. En realidad ni siquiera era para los judíos en este sentido de recibir algo de Dios por haberlo hecho. Pero, puesto que ellos la adoptaron de las naciones a su alrededor y lo establecieron como una tradición o una costumbre propia, Dios acabó por darles instrucciones para que lo hicieran de buena manera y no como los paganos. Pero, no fue una idea que se originó con Dios sino con los hombres. Y en el caso de un cristiano, el asunto va mucho más allá de esto porque en Cristo ya lo tenemos todo porque Él ya lo hizo todo. Lo que necesitamos no es ayunar, sino entregarnos más a la voluntad de Dios a través de la Escritura. O sea, necesitamos llenarnos del Espíritu y no vaciarnos de la comida.

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. [Ef 5.18]

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. [Gal 5.16]

Esdras 8.21-23 contiene la declaración de propósito del ayuno. Es penitencia (“afligirse”) para lograr que Dios haga lo que uno quiere. Es un pobre intento de torcerle el brazo a Dios para que Él haga lo que el hombre quiere. Claro, en Isaías 58.1-12 Dios “escoge” el ayuno y les da a los judíos ciertas instrucciones acerca de cómo hacerlo. Pero, el hecho es que hasta entonces era una idea solamente de los hombres. Ellos lo empezaron. Ellos lo hacían. Dios no tenía nada que ver con el ayuno hasta Isaías 58 y ahí se metió para corregir a Su pueblo e instruirles en hacerlo de una manera piadosa y no pagana. No obstante, el propósito sigue igual: es penitencia para que Dios haga lo que uno quiere. Este propósito se ve en casi cada mención del ayuno en toda la Biblia.

El empleo de este propósito

En la primera mención del ayuno, los hijos de Israel querían que Dios hiciera lo que ellos deseaban.

Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allí en presencia de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la noche; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. [Juec 20.26]

Como vimos arriba, ellos estaban perdiendo batalla tras batalla contra los de Benjamín, y por lo tanto querían que Dios cambiara la situación. Entonces, ayunaron. Es el mismo propósito que vimos en Esdras.

En 1Samuel 7 vemos este mismo propósito de torcerle el brazo a Dios para que Él haga lo que la gente quiere.

Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová. Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová. Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos. Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová. Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová. Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa. [1Sam 7.1-6]

Los israelitas se arrepintieron de su idolatría y estaban volviendo a Jehová. Se reunieron en Mizpa delante de Dios y ayunaron todo el día. Lo hicieron como una forma de penitencia (de auto-aflicción) para mostrarle a Dios la sinceridad de su arrepentimiento. Pero, otra vez, Dios no les dijo que hicieran esto. Dios prescribió todo un sistema de sacrificios y ofrendas para mantener a los israelitas limpios y en comunión con Él (ver el Libro de Levítico). Ahí en ese sistema, en la ley de Moisés, no hay ni siquiera una mención del ayuno. Es una invención de los hombres. No tuvieron que hacerlo. Dios no quería que lo hicieran.

David ayunó por siete días por su hijo de fornicación que tuvo con la mujer de Urías (2Sam 12.16-23). Es otro caso de penitencia porque él estaba tratando de lograr conseguir que Dios hiciera lo que él quería. Cuando ya no pudo conseguirlo, dejó de ayunar y comió. Pero, ¿quién le enseñó a David a hacer esto? No fue Dios. El ayuno es una tradición de los hombres que los judíos empezaron a practicar durante la historia del Libro de Jueces, un tiempo de apostasía e idolatría cuando no había ninguna autoridad final en Israel. Cada cual hacía bien lo que le parecía.

Vemos el mismo propósito egoísta en 1Reyes 21.20-29. Elías le profetizó a Acab y le condenó por habar matado a Nabot. Entonces, Acab se humilló por la Palabra de Dios que recibió y se puso a ayunar. Pero, es otro caso del ayuno como algún tipo de penitencia para lograr que Dios haga lo que uno quiere. En este caso Acab no quería experimentar el mal que Dios traería sobre él y su casa, entonces su humilló y dejó de comer. Dios reconoció la humildad de Acab, pero no dijo nada acerca del ayuno. No lo reconoció porque no lo había mandado. O sea, no fue algo que Dios instituyó.

Josafat ayunó porque los hijos de Moab y Amón lo estaban atacando (2Cron 20.1-4). Ayunaba con el propósito de hacer que Dios hiciera lo que él quería. O sea, ayunaba para que Dios le diera la victoria sobre sus enemigos.

Ester también hizo lo mismo. Ella les pidió a los judíos que ayunaren por ella porque no quería morir al entrar en la presencia del rey sin ser llamada.

Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca. [Est 4.16]

En este versículo es muy fácil ver el egoísmo (el auto-enfoque) del ayuno. Ella dijo, “Ayunad por mí”. Ni siquiera pidió oración, sino sólo ayuno. O sea, Ester confiaba más en el ayuno, en la penitencia y la auto-aflicción, que en la Persona de Dios. Esto es obvio porque no oraban, no le pedían nada al Señor. Sólo hicieron su penitencia. Ahora, para ser junto, puede ser que la oración sea implícita en este versículo, porque a menudo vemos los dos conceptos juntos en la Biblia (“ayunar y orar”). Pero, el hecho de que el texto no lo dice, nos muestra donde Ester tenía puesta su confianza. Confiaba en la penitencia, la aflicción personal del ayuno. Ella quería lograr salvarse la vida, entonces ayunó y pidió a los otros que ayunaran también. El ayuno es para conseguir algo que uno quiere. Entonces, cuando los judíos en el Libro de Ester consiguieron lo que querían de Dios (la salvación del genocidio de Amán), ya fue “el fin de los ayunos” (Est 9.31). El ayuno fue únicamente para conseguir algo de Dios.

La equivocación en este propósito

El ayuno no es un amuleto mágico para automáticamente conseguir algo de Dios. Pero muchos lo toman así, entonces el ayuno llega a ser algo para ellos y no para Dios. Más bien, quiere conseguir algo de Dios, algo para sí mismos.

Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí? [Zac 7.5]

Aun cuando los judíos seguían las instrucciones de Isaías 58.1-12, no era una garantía de que Dios oíría sus oraciones. Si ellos seguían en su idolatría y su apostasía, Dios no les oíría a pesar de que ayunaban.

Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para bien. Cuando ayunen, yo no oíré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia. [Jer 14.11-12]

El ayuno no es ninguna fórmula mágica de cómo conseguir algo de Dios. De pronto sirve más para la auto-justificación que cualquier otra cosa, como en el caso del fariseo que dijo “ayuno dos veces a la semana” (Luc 18.12). Él creía que el ayuno le daba gracia y favor ante Dios, más que el que no ayunaba (como el publicano que estaba a su par). Pero, ¿qué dice Dios de todo esto?

Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. [Luc 18.13-14]

Dios quiere la humildad de corazón, no los ritos religiosos. Se consigue más delante de Dios con humildad, sumisión y obediencia que con la auto-disciplina de dejar de comer por unos cuantos días. Se consigue la aceptación, la gracia y la comunicación con Dios. Mucho mejor que el “sacrificio” del ayuno es la obediencia y el prestar atención a las palabras de Dios. Uno lograría mucho más en los caminos de Dios haciendo esto que dejando de comer.

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. [1Sam 15.22]

El propósito secundario: Expresar duelo o luto

La gran mayoría de las menciones del ayuno en la Biblia tiene que ver con el primero (y principal) propósito de conseguir algo de Dios a través de la penitencia de la auto-aflicción. No obstante, hay otro propósito que se ve en el ayuno. En la Biblia, a veces la gente ayuna para mostrar luto o duelo por algo grave que acaba de pasar como, por ejemplo, la muerte de alguien. Unos pocos ejemplos servirán para ilustrar este propósito secundario del ayuno en la Biblia.

Los hombres valientes de Jabes ayunaron siete días por la muerte de Saúl. Fue su manera de expresar el duelo y el luto por la muerte del rey de Israel.

Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl, todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí. Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días. [1Sam 31.11-13; pasaje paralelo: 1Cron 10.12]

David y sus hombre hicieron lo mismo cuando oyeron de la muerte de Saúl. Ayunaron hasta la noche tanto por Saúl como por su hijo Jonatán, porque fueron derrotados a mano de los filisteos (2Sam 1.12).

Nehemías, al oír las malas noticias de Jerusalén, hacía duelo por algunos días ayunando y orando.

Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego. Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos. [Neh 1.3-4]

Pero note el propósito en hacer esto. O sea, observe el pasaje y vea lo que Nehemías quería conseguir a través de afligirse ayunando (Neh 1.5-11). Por el ayuno, por haber dejado de comer, quería mostrarle a Dios su sinceridad y quebranto. Los hijos de Israel hicieron lo mismo en Nehemías 9.1-2. Querían mostrar la sinceridad de su corazón, que de veras se habían arrepentido. Pero, ¿qué tiene que ver el ayuno (la aflicción del cuerpo) con mostrarle a Dios la sinceridad o la condición de su corazón?

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras. [Jer 17.9-10]

Jehová ya sabe bien si uno es sincero o no. El ayuno es la invención de hombres. No es necesario delante de Dios.

Podemos ver el propósito secundario del ayuno también en Mateo 9.14-15, cuando los judíos de la Tribulación muestran su duelo a través del ayuno. Además, en Ester 4, los judíos en el reino de Medo-Persia ayunaban cuando Amán publicó su edicto de muerte contra ellos. Entonces, vemos que a veces el ayuno va mano en mano con el luto y la lamentación por una situación grave. Sin embargo, como hemos visto ya muchas veces, el ayuno como una muestra de luto o duelo no procede de Dios. Los hombres lo inventaron.

LA APLICACIÓN DEL AYUNO: ¿ES EL AYUNO PARA EL CRISTIANO HOY?

El patrón de la Iglesia de Antioquía

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. [Hech 13.1-3]

Aquí vemos que los líderes de la iglesia de Antioquía ministraban al Señor y ayunaban. En este contexto (el ministerio, la oración y el ayuno) Dios apartó a Saulo (luego llamado Pablo) y a Bernabé para el primer viaje misionero. Hay mucho que podríamos sacar de este pasaje, pero queremos enfocarnos en lo que dice acerca del ayuno porque la iglesia de Antioquía es un modelo para nosotros hoy día. Era una iglesia que constaba, principalmente, de gentiles (Hech 11.20) y en donde Pablo, nuestro Apóstol (Gal 2.7-9) enseñaba (Hech 25-26) y de donde fue enviado como misionero.

La primera cosa que hemos de entender aquí es que el pasaje no nos dice exactamente cuales de los líderes ayunaban o si eran todos. Los dos que fueron apartados, Pablo (un fariseo; Flp 3.4-5) y Bernabé (un levita; Hech 4.36-37), eran judíos, entonces si ellos ayunaban no sería nada diferente de lo que ya hemos visto a través del Antiguo Testamento. Pablo dice claramente en dos ocasiones que él ayunaba.

Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos. [2Cor 6.4-5]

¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces.... en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez. [2Cor 11.23-27]

Podría ser, entonces, que él y Bernabé estaban practicando el ayuno como Dios se lo mandó en Isaías 58.1-12. Entonces, no es extraño ver el ayuno en el contexto de la Iglesia de Antioquía. A pesar de que constaba mayormente de gentiles, había un buen grupo de judíos ahí que, según Isaías 58, ayunaban. Era ya una costumbre bien establecida en la vida religiosa del pueblo de Dios.

Así que, de este pasaje podemos sacar unos principios en cuanto al ayuno en la Iglesia y así llegar a unas conclusiones acerca de este rito. Hechos 13, entonces, es como un puente entre el ayuno en el Antiguo Testamento (el de los judíos) y el ayuno en el Nuevo (el de los cristianos). Nos lleva de lo que Dios escogió para Su pueblo a lo que Dios dice en cuanto a Su Iglesia.

Los principios para las iglesias hoy

No hay prohibición

La iglesia de Antioquía, como hemos visto, es buen modelo que hemos de seguir hoy día porque era una iglesia gentil que enseñaba la Biblia, disciplinaba a los convertidos y enviaba misioneros para establecer iglesias locales en lugares donde no las había. Es mucho mejor como ejemplo y patrón para nosotros que la iglesia de Jerusalén porque la de Jerusalén era principalmente de judíos y para judíos, una iglesia que estaba esperando la segunda venida del Mesías (Hech 3.19-21) y no la época (dispensación) de la Iglesia. Por esto, puesto que ayunaban en Antioquía (nuestra iglesia modelo), se puede ayunar hoy día si quiere.

Hay mucho del Antiguo Testamento que no se puede y no se debe aplicar al cristiano en la Iglesia. Por lo que Dios dice en Isaías 58.1-12, es obvio que desde entonces el ayuno era algo establecido entre Él y Su pueblo, Israel. Al practicar el ayuno, entonces, puede ser que el cristiano crea que está “robándole al judío” algo que le pertenece sólo él (los que tal hacen, blasfeman porque dicen que son judíos y no lo son).

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. [Apoc 2.9]

Pero el ayuno no es así porque vemos la iglesia modelo, la de Antioquía, practicando el ayuno. Además, vemos el ayuno con la oración en el ministerio de Pablo entre los gentiles durante su primer viaje misionero.

Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. [Hech 14.23]

Así que, la primera conclusión para nosotros en cuanto al ayuno es que está bien practicarlo. Si quiere ayunar, que ayune. No es prohibido y no es robarle al judío nada.

No hay precepto

A pesar de que no hay ninguna prohibición en cuanto al ayuno para el cristiano, hemos de entender que tampoco hay preceptos para guiarnos en la práctica de este rito. No hay ningún mandamiento en el Nuevo Testamento diciéndoles a los cristianos que ayunemos. Ni tampoco hay instrucciones acerca de cómo hacerlo en la Iglesia (como Dios dio a los judíos en Isaías 58).

Vemos el ayuno en la iglesia modelo de Antioquía porque había judíos ahí, como Pablo y Bernabé (entre muchos otros). Además, Pablo y Bernabé eran los mismos que establecieron las iglesias que oraban y ayunaban durante el primer viaje misionero (Hech 14.23). O sea, puede ser que llevaron su costumbre judía a las iglesias entre los gentiles. Entonces, vemos el mismo principio de antes que un cristiano puede practicar el ayuno si quiere porque no es específicamente prohibido. Pero al mismo tiempo tiene que entender que tampoco hay ni un mandamiento, ni ningunas instrucciones acerca del ayuno para los cristianos.

El hecho es que en todos los escritos de Pablo, no hay ni siquiera un mandamiento de Dios para el cristiano acerca del ayuno. Además, no hay ningunas instrucciones para la Iglesia en cuanto a cómo es que el cristiano debería ayunar, como Dios hizo para los judíos en Isaías 58.1-12. No hay ni siquiera una mención de un cristiano que era gentil antes de convertirse que ayunó. Hay que notar también que en Hechos 14.23 puede ser que sólo Pablo y Bernabé oraron con ayuno. Ellos constituyeron a los ancianos, oraron con ayunos y luego los encomendaron al Señor. Ninguno de los gentiles ahí ayunaron. Sólo fueron los judíos.

Así que, si quiere ayunar, hágalo. No hay ninguna prohibición para el cristiano en cuanto al ayuno. Sin embargo, entienda que Dios no espera que usted ayune. No quiere que usted ayune. No le manda que ayune. Y no le dice cómo debería ayunar. Si quiere, Él no se lo prohíbe. Pero, el ayuno no es nada que Dios espera que usted haga porque no le dio ningún mandamiento de hacerlo ni ningunas instrucciones acerca de cómo hacerlo.

La preocupación con los demonios especiales

Pero este género no sale sino con oración y ayuno. [Mat 17.21]

Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno. [Mar 9.29]

Esta es la última cosa que vamos a analizar en este pequeño estudio sobre el ayuno en la Biblia. No falta nunca que después de explicar el ayuno en el contexto del Antiguo Testamento y luego en el del Nuevo (como acabamos de ver), que haya alguien que hace la pregunta: “Pero, ¿qué hay de aquellos demonios que sólo salen con oración y ayuno?” Veamos, entonces, lo que pasó en el contexto de esta declaración de Jesús que hay un género de demonio que sólo sale con oración y ayuno.

Esta es la historia de un demonio que no quería salir de un muchacho y los discípulos fueron los primeros que se encontraron con el problema. Ellos no podían sacarle al muchacho el demonio que le estaba atormentando.

Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar. [Mat 17.14-16]

La solución vino rápido cuando Jesús reprendió al demonio, el cual salió del muchacho.

Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. [Mat 17.17-18]

Esto, por supuesto, dejó a los discípulos con la pregunta: ¿Por qué no pudieron ellos hacerlo?

Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? [Mat 17.19]

Así que, Cristo se lo explicó en los siguientes versículos.

Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno. [Mat 17.20-21]

Primero que nada Cristo destacó la falta de fe de los discípulos (y note que es la falta de fe de ellos que debieran haberle sacado el demonio, no del que estaba endemoniado). Este asunto tiene que ver con la transición que tomó lugar en la historia registrada en el Libro de Mateo. Cristo llegó a la escena en los primeros capítulos de Mateo y les ofreció a los judíos el reino con Él siendo el Rey sentado sobre el trono de David (Mat 1-4; por ejemplo: 4.17). Les explicó a los judíos cómo sería Su reino en el discurso del “Sermón del Monte”, que es realmente la constitución del reino, del Milenio (Mat 5-7). El nuevo mensaje de Jesucristo (Quien es el nuevo Mensajero de Dios) se confirmó a través de unas señales de confirmación (Mat 8-9 con Hech 2.22). Una de dichas señales era la de echar fuera demonios (Mat 8.28-34). Así que, cuando Jesucristo envió a Sus discípulos (en este pasaje llamados también “Apóstoles”), les envió con el mismo mensaje del ofrecimiento del reino a Israel y con las mismas señales de confirmación que incluyeron la de echar fuera los demonios.

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. [Mat 10.5-8]

Ahora, uno podría llamar esto el “don” de echar fuera demonios porque era un poder especial que Dios les dio a los Apóstoles para confirmar su mensaje del reino. Ya con el don, podían echar fuera demonios con una simple palabra exactamente como Jesús había hecho. Así que, esto es lo que hicieron los doce: echaban fuera muchos demonios.

Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban. [Mar 6.12-13]

Es por esto también que los discípulos se sorprendieron tanto en Mateo 17.19 cuando ya no podían hacer lo que antes les era tan fácil como decirlo y se hizo. ¿Qué habría pasado?

Lo que pasó entre Mateo 10 cuando recibieron el don de echar fuera demonios (para confirmar su mensaje delante de Israel) y el “fracaso” del muchacho endemoniado en Mateo 17, fue el rechazo de Mateo 12.

Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. [Mat 12.24]

En Mateo 12 los líderes de Israel rechazaron oficialmente el ofrecimiento del reino. No aceptaron a Jesús como el Rey, como el Mesías, a pesar de Su mensaje y a pesar de las señales que lo confirmaron (ver otra vez Hech 2.22). Por este rechazo una transición empezó a tomar lugar, una transición que vemos claramente en el hecho de que Cristo comenzó a hablar en parábolas para esconder la verdad del reino a los líderes mientras que seguía enseñándosela a Sus seguidores.

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiéndolo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. [Mat 13.10-11]

Cuando llegamos a Mateo 17, vemos que los discípulos ya no tenían el don de echar fuera demonios. No lo sabían y por esto se sorprendieron tanto cuando el demonio no salió cuando ellos le mandaron salir. El hecho de que ellos no tenían este don en Mateo 17 es obvio por el hecho de que Cristo tuvo que dárselo otra vez en Marcos 16.17-18 cuando los envió a ofrecerle a Israel el reino una vez más en los primeros capítulos del Libro de Hechos. Si ellos hubieran seguido con el don desde Mateo 10, no habría habido necesidad de dárselo otra vez en Marcos 16. Pero, al dárselo otra vez, ya vemos que después del rechazo oficial de Mateo 12, a los discípulos se les quitaron los dones de señal, como el de echar fuera demonios. Este fenómeno se debe a que el mensaje del ofrecimiento del reino ya fue confirmado y rechazado. No había más necesidad de tantas señales delante de Israel. Por lo tanto, en Mateo 17, echar fuera el demonio requería fe porque nadie tenía el don.

Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno. [Mat 17.20-21]

Además del problema con su fe, los discípulos tendrían que haber orado con ayuno para sacar aquel demonio del muchacho. Por lo que dice Cristo, parece haber sido un género de demonio especial, bastante fuerte (por lo menos es obvio que no era un demonio “común y corriente”). A pesar de que Cristo dijo que no salían los de este género sino sólo con oración y ayuno, hágase una pregunta. Al fin y al cabo, ¿cómo fue echado el demonio? Para llegar a una aplicación para nosotros, los cristianos viviendo en la época de la Iglesia (porque el pasaje se trata del ofrecimiento del reino a Israel bajo el Antiguo Testamento; Heb 9.15-17; Gal 4.4), tenemos que contestar esta pregunta. ¿Cómo fue echado el demonio en Mateo 17? ¿Fue echado por fe, oración y ayuno? No. El demonio fue echado por el poder de Jesucristo y por Su palabra. Cristo no oró. Cristo no ayunó. Cristo reprendió al demonio, el cual salió del muchacho (Mat 17.18).

Cristo Jesús mora en cada cristiano, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios y por lo tanto es también el Espíritu de Cristo. Él mora en nosotros.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. [Rom 8.9]

Cristo Jesús también intercede por cada cristiano orando por nosotros y pidiendo al Padre que haga cosas por nosotros.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. [Rom 8.34]

Así que, si un cristiano cree que tiene problemas con un demonio, sólo tiene que ir al Señor en oración y decírselo, como los discípulos hicieron. Si hiciera esto, Cristo se encargaría de reprender al demonio y sacárselo exactamente como hizo en Mateo 17.18.

Ahora, es importante que entienda que no hay ningún mandamiento ni ningunas instrucciones en el Nuevo Testamento para el cristiano en cuanto a echar fuera demonios. Dios no nos manda hacerlo, ni tampoco nos da instrucciones acerca de cómo hacerlo. Entonces, no es algo que Dios espera que hagamos. Los cristianos no enfrentamos a los demonios cara a cara, como Jesús en los Apóstoles durante el tiempo de la transición del Antiguo Testamento al Nuevo. Nosotros llevamos el asunto a Cristo en oración y Él se encarga de ello.

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. [1Jn 5.14-15]

CONCLUSIÓN

Ya sabemos, entonces, qué es el ayuno y quién lo empezó. Es penitencia, la auto-aflicción, y fue una invención de los hombres para tratar de conseguir algo de Dios. El Señor nunca lo instituyó a pesar de que mucho después Él “escogió” el ayuno para Israel (Isa 58.1-12) y por lo tanto les dio a los judíos ciertas instrucciones acerca de cómo ayunar correctamente.

Pero ya sabemos también que para nosotros, los cristianos, no hay ninguna prohibición en cuanto al ayuno. Pero tampoco hay un mandamiento para hacerlo, ni tenemos instrucciones acerca de cómo hacerlo. Por lo tanto, si usted quiere ayunar, hágalo. Pero si no quiere hacerlo, está bien también. No lo haga. No es algo que Dios ni quiere ni espera de los cristianos.

Veamos un pasaje más acerca de este asunto del ayuno para los cristianos para dejarlo bien claro. Puesto que el ayuno llegó a ser una tradición de los judíos, Hechos 15 nos ayuda a verlo en su contexto neotestamentario. En este capítulo todos los Apóstoles que estaban vivos en aquel entonces (de los 12 y también Pablo) decidieron qué hacer entre los gentiles con la ley de Moisés y ciertas costumbres de los judíos. Empezaron con el problema que andaba en aquel entonces de la circuncisión.

Y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley. [Hech 15.23-24]

Había ciertos judíos diciendo que los gentiles tenían que guardar la ley de los judíos para poder formar parte de la Iglesia. Uno podría meter el ayuno entre todo lo que los judíos esperaban que los gentiles guardasen porque era un rito de los judíos que tenían unas instrucciones específicas en el Antiguo Testamento (Isa 58.1-12).

Los Apóstoles llegaron a este acuerdo en cuanto a la ley y las costumbres de los judíos durante la época de Iglesia:

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias. [Hech 15.28]

No se debería inquietar a los creyentes entre los gentiles imponiéndoles ninguna otra carga más que las cosas necesarias. El siguiente versículo nos da la lista de las cosas necesarias, y el ayuno no aparece ahí.

Que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. [Hech 15.29]

Así que, el ayuno no es una cosa necesaria para la Iglesia entre los gentiles. Y puesto que no es necesario, el cristiano no tiene que hacerlo y no pierde nada si no lo hace.

Entonces, llegamos a la misma conclusión que vimos arriba. Si quiere ayunar, hágalo. No hay ninguna prohibición para el cristiano en cuanto al ayuno. Pero, si no quiere hacerlo, no lo haga. Dios no le manda hacerlo y no le ha dado ningunas instrucciones acerca de cómo hacerlo. Si decide ayunar, entienda que la aflicción de abstenerse de comer no le va a conseguir nada más de lo que ya tiene de Dios en Cristo Jesús, porque ya lo tiene todo en Él (Juan 10.10; Ef 1.3; Col 2.9-10). La aflicción de Jesucristo, una vez para siempre y para todos, fue suficiente. Usted no puede añadir nada a lo que Cristo ya ha hecho por usted. Si necesita que Dios haga algo por usted, preste atención a las palabras de Dios y obedézcalas porque “el obedecer es mejor que los sacrificios” (1Sam 15.22). Luego, al estar seguro que está sometido a la voluntad de Dios, ore a Él y pídale lo que necesita en el nombre de Jesucristo (o sea, por los méritos de Él y por Su obra en la cruz). Si es la voluntad de Dios, usted recibirá lo que le pide (Stg 4.2-3; 1Jn 5.14-15). El hecho de ayunar o no, no tiene nada que ver.